

FUENTES PARA LA CRONOLOGIA DEL ANTIGUO EGIPTO

1ª PARTE: LA PIEDRA DE PALERMO

A la hora de establecer la cronología de las distintas dinastías de reyes que gobernaron a lo largo de la historia del Antiguo Egipto, tenemos una serie de documentos de valor inestimable que ayudan a los expertos con esa ardua labor, que no está ni mucho menos concluida de forma satisfactoria.

Uno de los más antiguos documentos que poseemos al respecto es la llamada *Piedra de Palermo*, de la que existen siete fragmentos repartidos en distintos museos. Se trata de una losa de basalto escrita en jeroglíficos por las dos caras. El fragmento de mayor tamaño, que se conoce desde 1866, tiene unas dimensiones de 43,5 x 30 x 6,5 centímetros, y recibe su nombre por encontrarse, desde 1877, en el Museo Arqueológico de Palermo. Desde esa fecha han aparecido otros seis fragmentos, aunque en ocasiones se ha puesto en tela de juicio tanto su pertenencia a la Piedra de Palermo como incluso su autenticidad. En total, los siete fragmentos quedarían repartidos así:

- Piedra de Palermo, en el Museo Arqueológico de Palermo desde 1877. Su procedencia es desconocida.

- Tres fragmentos en el Museo Egipcio de El Cairo que aparecieron en 1903, así como otro más en 1910. En este museo existe un quinto fragmento que fue adquirido en el mercado de antigüedades en 1963.

- Un último fragmento está en el University College de Londres (Museo Petrie, UC 15508), procedente también del mercado de antigüedades, donde el mismo Petrie lo adquirió en 1917.

Se estima que la Piedra de Palermo originalmente debía ser de unos 2,1 metros de altura por 0,6 de ancho. Es uno de los documentos más importantes hallados hasta la fecha para establecer la cronología del Periodo Tinita o Protodinástico (Dinastías I y II, 3000-

2686 a.C.) y del Imperio Antiguo (Dinastías III a VI, 2686-2125 a.C.), aunque comienza enumerando una serie de monarcas predinásticos que han sido identificados por algunos autores como los reyes mitológicos que los egipcios creían que habían gobernado en las Dos Tierras, antes que los reyes humanos, siendo *Horus* el último de estos reyes, el cual fue sucedido en el trono por el rey humano *Menes*. Éste último no ha sido identificado de forma satisfactoria, y en ocasiones se le identifica con *Narmer* (último rey de la llamada Dinastía 0) o con *Aha* (primer rey de la I Dinastía). Sobre los reyes que vienen a continuación, ya incluye más información en lugar de enumerarlos tan sólo.



La Piedra de Palermo se puede describir tal que así: Los anales de cada rey vienen establecidos en registros, de modo que quedan divididos por el jeroglífico para "año" en su calidad de ideograma (renpet), que es la línea vertical que se curva al final que se puede observar en la imagen, por lo que tenemos que cada registro es un año, pero la cosa no es tan sencilla por dos motivos: en las primeras dinastías, los años no vienen enumerados, sino que son denominados con un nombre en función de algún hecho relevante ocurrido durante el reinado de un faraón en ese año. Además, los registros vienen en lo que parecen ser censos bianuales de ganado (hesbet) en lugar de representar cada registro un año de reinado. En tal caso, de ser así, habría que multiplicar por dos las fechas que aparecen en estos registros para tener el total de años de reinado de cada faraón.

En la parte superior de cada registro viene el nombre del rey, y debajo se enumeran los acontecimientos más importantes de cada año. Éstos hacían referencia sobre todo a acontecimientos de tipo religioso, como fundación de templos o la visita a un santuario. También aparece información referente a la recaudación de impuestos, elaboración de estatuas y expediciones militares. En la parte inferior aparece un registro con la altura alcanzada por la crecida del Nilo cada año. Este último dato era de crucial importancia para la vida de los antiguos egipcios, ya que tanto una crecida escasa como una excesiva podía resultar desastrosa. Para recoger este dato, contaban con los denominados "nilómetros", los cuales solían estar en los templos.

Llegados a este punto, hay que hablar también de una serie de etiquetas o tablillas de marfil y de ébano del Periodo Protodinástico procedentes de las necrópolis de Saqqara y Abidos, entre otros lugares. Entre dichas tablillas y la Piedra de Palermo se pueden establecer varios paralelismos: en ambos casos aparece el jeroglífico renpet (a partir del reinado de Djet, de la I Dinastía) y recogen el mismo tipo de información con algunas diferencias. Así, en las tablillas protodinásticas se recoge información administrativa, lo que no ocurre en la Piedra de Palermo. Otra diferencia significativa es que las tablillas no recogen el dato referente a la altura de la crecida del Nilo. Se ha especulado con que este dato no aparece en las mismas al no ser considerado como necesario para el contexto en que aparecieron: como ajuar funerario de las tumbas reales.

Como ejemplo, bien vale la tablilla de ébano de Den, de la I Dinastía, procedente de Abidos:



Aquí está la traducción de la misma:

"Fiesta Sed.

Ofrecimiento de la fortaleza (llamada) "La Puerta Hermosa". Enfermedad de la doncella (?). venida del sacerdote-sem y el cofre-Khenty.

El rey del Alto y Bajo Egipto Khasty..."

Volviendo a la Piedra de Palermo, los anales que recoge llegan hasta el tercer faraón de la V Dinastía, Neferirkara (2475-2455 a.C.), aunque se desconoce si era el último faraón que aparecía originalmente. De ser así, significaría que la Piedra de Palermo fue elaborada durante su reinado, aunque lógicamente echando mano de los registros existentes en la época sobre los reyes anteriores. Los fragmentos del Museo Egipcio de El Cairo enumeran al principio una serie de reyes que llevan, de forma alternativa, la corona del Alto y del Bajo Egipto. El fragmento que posee el Museo Petrie de Londres incluye parte de los registros referentes a Khasekhemuy, de la II Dinastía, y una pequeña parte de los de Sneferu, de la IV Dinastía. Y para terminar, un extracto de la Piedra de Palermo. Más concretamente de los anales de Sneferu:

"(Año 5 (?)). [El año de la Aparición del rey del Alto Egipto en] la capilla Per-Ur [y de la Aparición del rey del Bajo Egipto en] la Capilla Per-Nu, y de la creación de una estatua de cobre del Horus Neb-Maat... (Altura del Nilo): 3 codos, 5 palmos."

2ª PARTE:

LAS LISTAS REALES DEL IMPERIO NUEVO

Se han encontrado diversas listas de reyes procedentes del Imperio Nuevo (1550-1069 a.C.) de importancia. Las más conocidas son:

- Lista Real de Karnak.
- Segunda Lista Real de Abidos.
- Lista Real de Abidos.
- Lista Real de Saqqara.
- Canon Real de Turín.

Las cuatro primeras están inscritas en jeroglíficos en los muros de los templos, excepto la de Saqqara, que se encontró en una tumba. Estas listas son extractos de los documentos que se guardaban en los templos y en los palacios, y su fin no era de corte histórico, como veremos a continuación. Los antiguos egipcios creían que su faraón era el dios Horus encarnado, y que cuando éste moría, se convertía en Osiris en el Más Allá. De este modo, con las listas reales lo que se pretendía era rendir culto a los faraones que se consideraban legítimos que habían precedido en el trono al

faraón actual. El fin último de este culto era preservar la continuidad de la monarquía.

El último documento de la lista anterior, el Canon Real de Turín, es un caso aparte. Consiste en un papiro escrito en hierático que no se limita a nombrar una serie de reyes, sino que además da la duración de sus reinados en años, meses y días. Pero ahora pasemos a comentar estas listas reales una a una de forma más detallada:

Lista Real de Karnak:

Fue inscrita en la Cámara de los Antepasados, situada en el interior del Akhmenu (Templo de la Festividad) de Tutmosis III (1457-1425 a.C.), el cual se encuentra en el Gran Templo de Amón en Karnak al este del patio del Imperio Medio. Contiene un total de 61 reyes en orden cronológico, que van desde Menes, de la I Dinastía, hasta Tutmosis III, de la XVIII Dinastía. También aparecen algunos monarcas del Segundo Periodo Intermedio (Dinastías XIII a XVII). Tutmosis III aparece realizando ofrendas a los reyes nombrados en la lista.

Otro dato de interés es que según esta lista, la antigüedad del templo de Karnak se remonta a la III Dinastía (la primera del Imperio Antiguo, que comienza en el 2686 a.C. aproximadamente), pero esto no ha podido ser probado.

La Cámara de los Antepasados del Akhmenu fue descubierta en el siglo XIX. Así, en el año 1843, los bloques que componen la lista real fueron desmantelados uno a uno por el francés Prisse d'Avennes, que los sacó de contrabando del país, con soborno al gobernador de Esna incluido, ante el cual fue denunciado. Actualmente se encuentra en París, en el Museo del Louvre. En su lugar original se puede contemplar una copia.



Segunda Lista Real de Abidos:

Esta lista es anterior en el tiempo a la primera de las dos listas reales de Abidos, y por ese motivo, además de por su gran importancia, hablaré de ella primero.

La misma se encuentra en el muro oeste de la Sala de los Antepasados del templo dedicado a Osiris que mandó construir en Abidos el faraón Seti I (1305-1298 a.C.), de la Dinastía XIX.



A la izquierda de la lista, aparecen Seti I y su hijo y sucesor Ramsés II (éste último representado como un joven príncipe real) rindiendo culto a sus antepasados. Seti I está haciendo una ofrenda de incienso, mientras que Ramsés II lleva en sus manos un papiro con los nombres reales que aparecen en el muro. En total, aparecen 76 reyes en orden cronológico, comenzando por Menes en la parte superior izquierda y terminando con Seti I. Algunos reyes fueron excluidos, como los de las Dinastías XIII a XVII. Tampoco aparecen faraones femeninos como Hatshepsut, o los del periodo de Amarna (Amenhotep IV/Akhenatón, Smenkhkara, Tutankhamón y Ay), considerado como herético por los egipcios. Los faraones vienen enumerados por su prenomen (nombre de entronización), y dado que este tipo de listas servían para rendirles culto, la estructura de la misma es la de una ofrenda tal que así: "para el rey X (prenomen) como un regalo de Seti I" (aquí se alternan el nomen (nombre de nacimiento) y prenomen de este faraón precedidos de "sa Ra" (Hijo de Ra) y "nesu" (rey), respectivamente).

Primera Lista Real de Abidos:

Se trata de un duplicado de la de Seti I que se encontraba en el templo cenotafio (tumba falsa) que Ramsés II (1289-1224 a.C.) construyó en Abidos. Su

estado es fragmentario, y actualmente se encuentra en el Museo Británico de Londres. Es de caliza pintada, y tiene una altura de 1,38 metros. Al tratarse de una copia de la anterior, contiene 77 nombres de faraones, ya que lógicamente hay que añadir el de Ramsés II. Siguiendo la misma lógica, en la fórmula de ofrenda se alternan el nomen y el prenomen de este faraón.



Lista Real de Saqqara:

Al contrario que las anteriores, se encontró en un muro de una tumba de Saqqara en 1861. La tumba pertenece a Tenry, un sacerdote y escriba real que vivió durante el reinado de Ramsés II. Tenry también tenía los títulos de "inspector de las obras de todos los monumentos del rey" y "responsable de todos los artistas del rey". La lista, que se conoce como la "Tabla de Saqqara" y se asemeja a las de Abidos, contiene los nombres de 47 reyes, aunque originalmente pudieron ser 58. Comienza con Anedjib, de la I Dinastía, y termina con Ramsés II. Se producen las mismas omisiones que en las listas reales de Abidos. Actualmente se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo.

Y llegados a este punto, para finalizar con las listas reales del Imperio Nuevo, continuaré con el Canon Real de Turín en otra nueva entrada.

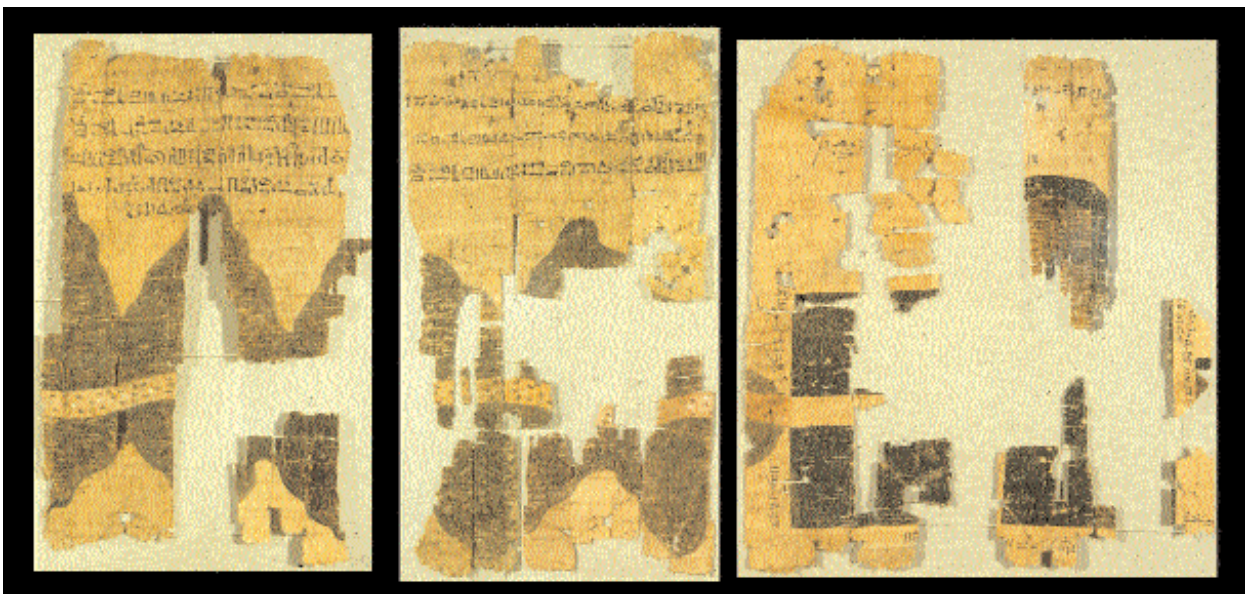
3ª PARTE:

EL CANON REAL DE TURÍN

Para terminar con las listas reales del Imperio Nuevo, nos queda por ver el Canon Real de Turín. Al contrario que las anteriormente vistas, no está escrita sobre un muro de piedra, sino que su soporte es el papiro. Está escrito en hierático, que era un tipo de escritura de trazos más fluidos que los jeroglíficos y que se ideó ya en el Imperio Antiguo para escribir sobre papiro de forma más rápida.

Este papiro fue descubierto por Bernardino Drovetti, cónsul general francés, y formó parte de la primera de las tres colecciones que logró reunir en su búsqueda de tesoros. Trató de vender esta primera colección a Francia, pero se encontró con la oposición del clero francés, que temía que los papiros de la colección de Drovetti demostrasen que la civilización egipcia era más antigua que el 4004 a.C., fecha que por entonces se aceptaba por dogma teológico como la de la Creación. Así que finalmente, Drovetti vendió su colección en 1824 a Carlos Félix, rey de Cerdeña, por 13000 libras, la cual terminó formando la base del Museo Egipcio de Turín, en donde se halla actualmente.

Curiosamente, la primera persona que pudo trabajar con el Canon Real de Turín fue Jean-François Champollion (enormemente conocido por haber descifrado la escritura jeroglífica), que viajó a Turín para catalogar la colección de Drovetti. Allí comparó el Canon Real de Turín con una lista de faraones (para entonces ya había trabajado con el texto de la Piedra Rosetta). Unos pocos años más tarde, en 1828, pudo finalmente viajar a Egipto formando parte de una expedición franco-toscana, durante la cual pudo comprobar que había tenido éxito en el desciframiento de los jeroglíficos.



Volviendo al Canon Real de Turín, hay que señalar que desgraciadamente está muy dañado, tal y como se puede ver en la imagen anterior, así que las lagunas del texto son numerosas. El papiro está escrito por las dos caras, aunque sólo por una de ellas se detalla la lista de reyes. La otra cara contiene una serie de datos administrativos que no vienen al caso, aunque es lo que nos sirve para estimar una datación del papiro en el reinado de Ramsés II, de la Dinastía XIX.

Parece que en origen pudo contener los nombres de unos 300 monarcas en orden cronológico, incluyendo la duración de sus reinados en años, meses y días, lo cual convierte al Canon Real de Turín en un documento de gran importancia a la hora de establecer una cronología para el Antiguo Egipto. Aún así, sabemos que el papiro contiene errores, tales como no tener en cuenta reinados que en realidad fueron simultáneos o las corregencias. También se han detectado fallos en la duración del reinado de algunos reyes, como es el caso del famoso Khufu (Keops), constructor de la Gran Pirámide. Este papiro le otorga una duración de 23 años de reinado, pero hace unos cuantos años se descubrió una inscripción en el oasis de Dakhla que habla de una expedición enviada en busca de mafet (un pigmento rojo) que menciona el año 27 de su reinado.

La lista de reyes del Canon Real de Turín comienza con los dioses que según las creencias de los antiguos egipcios gobernaron Egipto al principio. En los textos egipcios que aportan información de corte histórico es bastante habitual encontrar una mezcla de lo mitológico y lo real, por eso es importante saber diferenciar un mundo y otro al analizar los textos. El Canon Real de Turín no es una excepción a este fenómeno, al encontrarnos con estos dioses que aparecen al comienzo de la historia de Egipto.

Con los primeros dioses que aparecen en la lista, observamos el proceso de la creación del mundo: al comienzo se encuentra el dios Ptah, que según la cosmogonía de Menfis, creó el mundo con el corazón y la palabra. Le sucede Ra, el dios sol creador de la vida, y después su hijo Shu, el aire, que separó el cielo (Nut) de la tierra (Geb) interponiéndose entre ambos. A Shu le sucede Geb, y después el hijo de éste, Osiris, que es asesinado por su hermano Seth.

Luego aparece Horus, el hijo póstumo de Osiris, que luchó contra Seth por el trono de Egipto. Después, el Canon Real de Turín da los nombres de otros tres dioses: Thot, Maat y un Horus cuyo nombre se ha perdido. Aquí hay que tener en cuenta el papel de Maat, que es la diosa del orden, la justicia, la verdad, etc. y al mismo tiempo un concepto abstracto de difícil definición en la actualidad. Así, antes de la creación, no había Maat, no había orden, y cuando el de-

miurgo (dios creador) creó el mundo, estableció la Maat. Desde entonces, fue una labor fundamental de cada faraón preservar la Maat para que no volviera el Caos primigenio. Ése es el motivo de la inclusión de Maat en la lista de dioses.

Después aparecen otros nueve dioses, que son los que se encargan de la transición entre un gobierno de dioses a otro de humanos. Estos dioses son los bau de Buto (Pe) e Hierakómpolis (Nekhen), los cuales representan a los gobernantes del norte y del sur durante el Periodo Predinástico (anterior al 3000 a.C.). Estos dioses en conjunto forman los bau de Heliópolis y se relacionan con Horus, el dios de la realeza. Es importante señalar que Buto e Hierakómpolis eran las capitales predinásticas del Bajo y Alto Egipto respectivamente. Después vienen los Shemsu Hor (Seguidores de Horus), los cuales podrían ser los reyes predinásticos, pero aún no está claro.

Después de esta lista de dioses, por fin, el Canon Real de Turín comienza con los reyes humanos, siendo el primero de ellos Menes, primer rey de la I Dinastía, el primer Rey del Alto y Bajo Egipto, esto es, del Egipto unificado. Su nombre aparece dos veces, uno con un determinativo para "humano" y el otro para "divino" (un determinativo es un jeroglífico que no tiene sonido y se escribe al final de una palabra. Su función es darnos una idea del significado de la palabra a la que acompaña).

Los reyes y sus reinados se suceden hasta llegar a la Dinastía XVII, donde se corta. Si estamos en lo cierto al datarlo en época de Ramsés II, es de suponer que originalmente llegaba hasta este faraón. El papiro también incluye a reyes del Primer Periodo Intermedio (Dinastías VII a XI, 2181-2055 a.C.), sobre todo de la segunda mitad del mismo, cuando se produjeron los enfrentamientos entre los reyes heracleopolitanos y tebanos por el poder, con el cual se hizo finalmente el tebano Mentuhotep II, iniciando el Imperio Medio (2055-1773 a.C.). Aún así, se ha perdido valiosa información referente a la Dinastía XI.

Al contrario de lo que ocurría con las listas reales vistas en la entrada anterior, el Canon Real de Turín sí que incluye a los odiados gobernantes hiksos del Segundo Periodo Intermedio (1773-1550 a.C., Dinastías XIII a XVII, siendo las Dinastías hiksas la XV y la XVI), aunque añadiendo a sus nombres el determinativo de "extranjero". El término de "hiksos" viene de la expresión egipcia "heqau khasut", es decir, "gobernantes de los países extranjeros", el cual se aplicaba a los gobernantes asiáticos. Evidentemente, el motivo de la inclusión de los hiksos en el Canon Real de Turín es que no era una lista real destinada al culto a los reyes predecesores de un faraón como las de Abidos o Karnak.

Finalmente, lo que se ha conservado del Canon

Real de Turín llega hasta la Dinastía XVII, la cual corresponde a una familia de gobernantes tebanos que hicieron frente a los hiksos hasta que Ahmosis, procedente de dicha familia, los expulsó definitivamente, convirtiéndose en el primer faraón del Imperio Nuevo y dando comienzo a la Dinastía XVIII en el 1550 a.C., iniciando así el periodo de mayor esplendor de la historia del Antiguo Egipto.

En el Canon Real de Turín sí que aparecen reinas-faraón, como Nitocris, de la VI Dinastía, y Sobekneferu, de la XII. Éstas, al igual que ocurría con Hatshepsut (de la Dinastía XVIII), no aparecían en las listas reales de Abidos, Karnak y Saqqara, así que es de esperar que Hatshepsut también apareciera en este papiro. Pero por desgracia, se ha perdido todo lo referente al Imperio Nuevo. También hubiese sido interesante saber qué decía el papiro sobre los reyes de Amarna, si es que incluía a alguno. A este respecto, tal vez la "Aegyptiaca" o "Historia de Egipto" de Manetón pueda aclarar algo, pero eso será en la próxima entrada.



Horus

4ª PARTE:

LA "HISTORIA DE EGIPTO" DE MANETÓN

Antes de pasar a hablar de la razón de esta entrada dedicada a Manetón (su famosa "Historia de Egipto" o "Aegyptiaca"), vamos a esbozar algunos datos sobre su vida (pocos, puesto que no se sabe gran cosa):

Nació en Sebennito (actual Samannud, en el Delta del Nilo) y fue sumo sacerdote de Ra en Heliópolis. Vivió durante el reinado de los dos primeros faraones de la Dinastía Lágida, que son Ptolomeo I Sóter (305-283 a.C.) y Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a.C.).

Un acontecimiento que nos da una pista sobre su importancia, es que, siguiendo a Plutarco, Ptolomeo I Sóter convocó en Alejandría una comisión de teólogos, entre los que se encontraba el propio Manetón. Las razones son que Ptolomeo I, de origen macedonio, pretendía legitimar su poder en el trono de Egipto, y para ello quiso sincretizar la religión egipcia con la helena con el fin de que sus súbditos, tanto egipcios como griegos, tuvieran un nexo de unión. El resultado fue la creación del dios Serapis, una fusión entre los dioses egipcios Osiris, Apis y Ra, aunque con características de dioses griegos como Zeus, Hades, Helios o Dionisos, e iconografía igualmente griega. Su centro de culto fue establecido en el Serapeum de Alejandría (el cual fue destruido en el 389 d.C. por orden del emperador romano Teodosio). Y como no es cuestión de extenderse en este punto, sólo añadiré que a pesar de la extensión del culto de Serapis en todo el mundo grecorromano (llegando incluso a Londres), el mismo nunca terminó de cuajar entre los propios egipcios.

Pero por lo que es realmente conocido Manetón es por ser el autor de una "Historia de Egipto" o "Aegyptiaca" que escribió durante el reinado de Ptolomeo I Sóter. A pesar de ser egipcio, Manetón empleó el griego en la redacción de la misma. Lo que pretendía era transmitir una historia compilada de su país al rey (ninguno de los faraones ptolemaicos, salvo Cleopatra VII, aprendió nunca egipcio). El hecho de estar escrita en griego ciertamente debió de ayudar a que esta obra alcanzase una gran relevancia en la antigüedad, como de hecho ocurrió, ya que no nos ha llegado nada directamente de Manetón, y si conocemos el contenido de su "Aegyptiaca" (aunque de forma fragmentada) es gracias a otros autores. Hoy en día se sigue usando entre los investigadores como complemento a otros hallazgos debido a la gran cantidad de datos que aporta, aunque por supuesto, teniendo siempre en cuenta factores como que Manetón incurre en errores en numerosas ocasiones o la manipulación interesada de que fue objeto su obra por parte de los autores que nos la transmitieron. De este modo, otros descubrimientos y fuentes sirven para corroborar cuándo Ma-

netón nos está transmitiendo un dato erróneo o uno fiable.

La "Historia de Egipto" o "Aegyptiaca" de Manetón se divide en tres tomos. Comienza, al igual que el Canon Real de Turín, con una dinastía de dioses (en la cual no me voy a detener por haberlo hecho ya en la entrada sobre el citado papiro), y después continúa con los reyes humanos, a los que agrupa en treinta dinastías, comenzando por Menes y llegando hasta el rey persa Darío III, que fue expulsado del país por Alejandro Magno (lo cual fue recibido de buen grado por los egipcios). Esta división en dinastías es la base que actualmente utiliza la egiptología para establecer la cronología del Antiguo Egipto.

Como sumo sacerdote que era, Manetón tenía acceso a los archivos reales depositados en templos y palacios, así que es de suponer que las fuentes que utilizó fueron documentos de la misma tipología que el Canon Real de Turín, la Piedra de Palermo y las listas reales de los muros de los templos. Dinastía a dinastía, Manetón nos da una versión del nombre de cada rey, los años de duración de su reinado, y a menudo también aporta datos sobre el reinado o la personalidad del monarca.

Como anteriormente he comentado, no nos ha llegado nada de la "Historia de Egipto" directamente de Manetón, sino de numerosos autores que utilizaron su obra con diversos fines. En este sentido, los más importantes son Flavio Josefo, Julio Africano, Eusebio de Cesarea y Sincelo. Comentemos algo sobre cada uno de ellos:

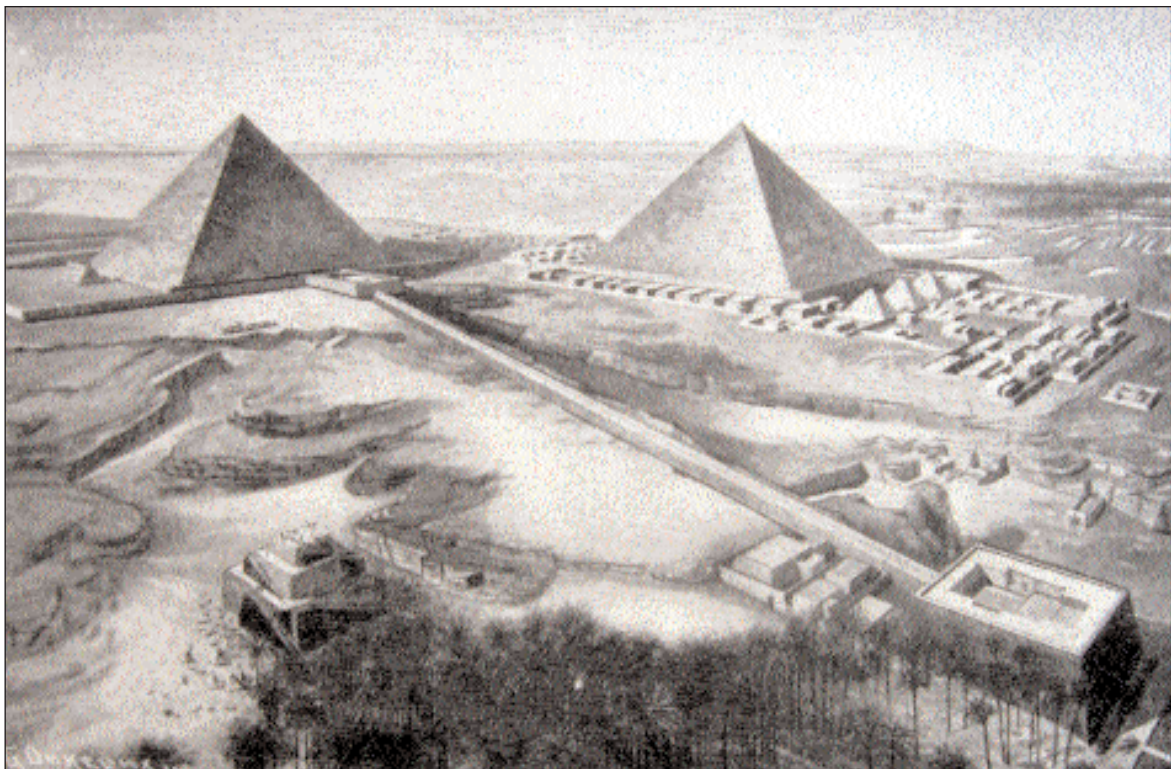
Flavio Josefo:

Este historiador del siglo I d.C., gracias a su última obra, "Contra Apión", contribuyó enormemente a la transmisión de la "Aegyptiaca" de Manetón. Los intereses de Josefo residían en corroborar la historia de Israel de forma apologética. Para entendernos, pretendía utilizar la obra de Manetón para corroborar que los hechos narrados en la Biblia hebrea acerca de la historia de Israel eran ciertos, y para ello, no dudó en manipular la obra de Manetón, de modo que cuando no podía corroborar algún dato, no dudó en manipular, tergiversar o acusar a la obra de Manetón de aportar datos poco fiables. Así nos encontramos con que pretende demostrar la historicidad del Éxodo, para lo que equipara a los invasores hiksos con los hebreos que abandonaron Egipto de manos de Moisés convirtiéndoles en los fundadores de Jerusalén.

Hay que decir que dicho intento de equiparación entre los hiksos y los hebreos del Éxodo también lo hacen otros autores con la obra de Manetón. Hoy día sabemos que aunque el hecho histórico de la expulsión de los hiksos de Egipto de manos de Ahmosis en el 1535 a.C. tal vez pudo inspirar al autor del Éxodo, a todas luces es un error equiparar ambos como si fueran lo mismo, ya que para empezar, la historicidad del Éxodo es más que dudosa. Pero éste no es momento de hablar de este tema.

Julio Africano:

Fue un escritor cristiano griego nacido en Aelia Capitolina (se trata de Jerusalén, cambiada de nombre por el emperador Adriano tras aplastar una re-



vuelta) en el siglo III d.C. En su obra "Crónica", escrita en cinco libros, y que luego sirvieron de base a Eusebio, nos encontramos con un intento de sincronización de cronologías entre los hechos bíblicos y los clásicos. Africano usa así la obra de Manetón para tratar de equiparar cronológicamente la historia del Antiguo Egipto con los hechos narrados en la Biblia. Nos encontramos entonces, al igual que ocurría con Josefo, con que los fines de Africano eran apologéticos más que de interés puramente histórico.

Eusebio de Cesarea:

Historiador griego y apologista cristiano que fue Obispo de Cesarea (Palestina) aproximadamente en el 314 d.C. Una de sus primeras obras, también llamada "Crónica" está dividida en dos libros. Eusebio utiliza la obra de Manetón con los mismos fines que los dos autores anteriores. Así, en el primer libro de su "Crónica", se dedica a narrar brevemente la historia de distintos pueblos (asirios, caldeos, judíos, egipcios, griegos y romanos). En el segundo libro trata de sincronizar, al igual que Africano, las cronologías de dichos pueblos con la bíblica, en un intento de demostrar que la religión judía era la más antigua que existía, y así, a través de ella, lo sería el cristianismo. Hay que señalar que Eusebio, aunque no deja de tener fines apologéticos, es más crítico con sus fuentes que Africano, y es el que más fragmentos nos ha transmitido de la obra de Manetón.

Sincelo:

También conocido como Jorge el Monje, vivió a finales del siglo VIII y principios del IX d.C. Utilizó la obra de Manetón en su "Eklogué Cronografías", donde narra una historia del mundo que abarca desde Adán hasta Diocleciano. Las intenciones de Sincelo

eran demostrar que Jesucristo había nacido 5500 años después de la fecha de la creación del mundo, y empleó la "Historia de Egipto" de Manetón para narrar la historia de las dinastías de reyes egipcios desde el Diluvio Universal hasta Darío III. También se apoyó en la obra de Eusebio.

Llegados a este punto, y para terminar, en la entrada anterior había mencionado que tal vez Manetón tuviera algo que decir acerca de Hatshepsut y de los faraones de Amarna, cuya memoria fue borrada sistemáticamente de los monumentos egipcios por no considerarlos como gobernantes legítimos de las Dos Tierras. No es mi intención extenderme mucho más, así que seré breve. Nos iremos a la Dinastía XVIII de la "Historia de Egipto" según la transmitió Flavio Josefo, y allí encontramos a una reina a la que llama Amesis que "reinó 21 años y 9 meses". Se ha sugerido que podría tratarse de la reina-faraón Hatshepsut, que reinó 22 años. En el caso de los faraones de Amarna (Akhenatón, Smenkhkara, Tutankhamón y Ay), no es fácil su identificación en Manetón, aunque parece que algunos sí estarían. Así, por ejemplo, encontramos a un Ratotis que "reinó 9 años" y que podría tratarse de Tutankhamón, cuyo reinado fue de unos 10 años como mucho. Esto nos lleva a la conclusión de que aunque los egipcios de cara a los dioses borraban la memoria de los faraones que consideraban ilegítimos, parece que algo sí que quedaba de ellos recogido en los textos de los archivos reales de carácter no religioso. Desde luego, este hecho supondría un valor añadido a la obra de Manetón.

Extraído de la página web del Santuario del Ojo de Ra

